Día 21

SALMO 90

«Señor, tú has sido nuestro refugio
generación tras generación»
(Sal. 90:1).

En momentos de peligro físico todos buscamos un lugar seguro para refugiarnos. Pero ¿dónde buscamos refugio para los temores del alma? Dios mismo es nuestro refugio.

Moisés conoció muy bien el temor que se siente al enfrentar las consecuencias del pecado contra el Dios santo. Este salmo que Moisés escribió nos ayuda a buscar con un corazón humilde y arrepentido al Dios de nuestro refugio.

Moisés escribe este Salmo posiblemente después de escuchar el juicio de Dios contra Israel por poner a prueba al glorioso Señor, ya que temió más a los fuertes de la tierra y no al poderoso Creador de la tierra (Núm. 14:22–23). Aquí tenemos una oración que nos guía en momentos de prueba a examinar nuestro corazón confiados, no en nosotros mismos, sino en el Señor.

¿Por qué buscar refugio en el Señor? Primero, porque Dios siempre ha sido el refugio de Su pueblo. No hay otro como Él y solo Él es el lugar seguro de generación en generación. Sus hijos han buscado refugio en Él porque saben, o deben saber, que son peregrinos en esta tierra y nuestra morada está con Él por la eternidad. Sin embargo, en muchas ocasiones hemos buscado refugio en lugares y personas equivocadas.

Por eso, lo segundo que Moisés explica es que el pueblo de Dios, aun teniendo al eterno Dios, no vive para Él, y Dios, como nuestro refugio, no puede permitir que Su gloria sea minimizada al ver que buscamos otros

refugios. Por ende, lo tercero que observamos es que las consecuencias de nuestros pecados son serias y Dios, como el Refugio verdadero, tiene que revelarnos esos lugares que hemos construido como nuestro lugar seguro.

Ya que el Señor es bondadoso, no permitirá que sus hijos busquen en otro lugar solo lo que Dios nos puede dar: verdadero refugio en el Redentor soberano. Es necesario que los creyentes entendamos que el Señor permite todo tipo de circunstancias difíciles y toda pandemia para recordarnos lo temporal de esta tierra y lo frágil que somos. ¿Dónde está tu refugio?

Lo cuarto y último que notamos es este llamado a la verdadera sabiduría, ya que necesitamos al eterno Dios para saber cómo vivir esta vida que nos ha dado. Moisés pidió sabiduría al Dios sabio para que, aun en medio de la prueba, entendiera que solo Él es la fuente de misericordia, gozo, y gracia. Todo esto se puede vivir incluso en medio de la prueba.

Es en la prueba donde muchas veces Dios nos recuerda que somos obra de sus manos y que por Cristo somos nuevas criaturas en un mundo que espera los nuevos cielos y la nueva tierra. Son en tiempos de aflicción que la bondad de Dios se manifiesta tangiblemente para formar en nosotros la imagen de Cristo. «Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica» (Ef. 2:10).